



06 de Junio de 2.003

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]



Nuestra Madre comienza su mensaje:

Pequeños míos, breve va a ser este Mensaje que os doy a vosotros, mi grupo, mis queridos niños, mis pequeños de corazón de amor.

Mirad, quiero que seáis Templos para mi Hijo, que estéis limpios, hijos míos, que busquéis el Aroma de mi Hijo, que busquéis los senderos de mi Hijo, que seáis dulces los unos con los otros. Vosotros, matrimonios, educaos en el amor, fortaleceos en el amor, no cuchicheéis, ni seáis unos más que los otros.

Buscad, hijos míos, las palabras del Evangelio de mi Hijo, no matarás, no fornicarás, no serás adúltero, amarás con todo tu corazón, con toda tu alma. Amaos, queridos hijos míos, que seáis como palomas, que seáis, hijos míos, como corderos. Que no os sublevéis unos con los otros, aquél que está confundido, que lo hace mal, tú o tú, humíllate por él. No tengáis discordias, hijos míos, la discordia es separación y eso no lo quiere mi Hijo. Mi Hijo os ha escogido como Yo para que seáis limpios, frescos, para trabajar por la Obra de mi Hijo y mi Obra.

Hijos míos, allanad los caminos, buscad, hijos míos, ese camino de la Cruz de mi Hijo. Es Cruz rota, pero a la vez está con mi Hijo Crucificado. Yo os alimento, hijos míos, con mis Gracias, siempre con mis Gracias, vosotros, hijos míos, quedaos con las Gracias que os doy y no miréis a otro lugar, que donde se siembran malas hierbas luego se echan al fuego. Vosotros tenéis que estar vivos, como esas plantas que nacen y se hacen grandes y hermosas, así os quiero, hijos míos; ayudaos unos a los otros y amaos, esto es lo que Yo quiero, y así caminaréis por el camino del amor.

Sois elegidos, hijos míos, para esta Obra Grande y por eso os digo ahora a vosotros

“solicos” que abracéis el Sagrario de mi Hijo y que vosotros seáis Templo para que entre mi Hijo en ese Templo que tanto busca en tantos hijos, pero tantos hijos lo cierran con sus malas artes, con su mal vivir, con sus mentiras. Hijos míos, si tenéis ¡todo!, tenéis la Gracia del Cielo, mi Hijo está con vosotros y vuestra Madre os cubre con sus Mantos, no uno, sino muchos Mantos os cubren vuestros corazones.

¿Qué queréis hijos míos? Amaos, no tengáis malas palabras unos con los otros y sabed humillaros, hijos míos, buscad la humillación y el amor, así hijos míos, un día se abrirán las Puertas del Cielo para aquellos que se han humillado, aquellos que han trabajado por el Reino.

Pero hijos míos, tanto rezar, tanto ir al Sagrario, al Templo y después lo estropeáis en un segundo, toda la obra. Pisad a Satanás con vuestros pies cuando vengan las tentaciones, hijos míos, quereos, no tengáis disgustos unos con los otros, arropaos y amaos.

Hijos míos, vosotros sois la Luz y la Sal de la tierra, si vosotros no dais ejemplo, hijos míos, cómo vais a seguir esta Obra, por eso os digo, hijos míos, que os amamantéis del Sagrario de mi Hijo y que seáis, desde hoy, Templo para que more El Espíritu Santo en vosotros.

Éste es el Mensaje que os doy, hijos míos: que estéis unidos todos, que no salgan malas palabras de vuestros corazones, porque este pequeño mío está roto por tantos y tantos sinsabores que da el Mundo. “Señor de los Cielos, en Ti confío y Te amo, se haga Tu voluntad, roto quiero estar, como Tú estás roto, pero que se haga Tu voluntad siempre”

Hijos míos, alzad vuestros ojos al Cielo que Yo os bendigo a todos, como el Padre os bendice, mi Dios Creador, vuestro Creador, el Espíritu Santo, mi Hijo de Amor y vuestra Madre Miriam, Corazón de María.

Besad el suelo, hijos míos, por vuestros pecados y los pecados del mundo. Otra vez, hijos míos. Id y llevad vuestra Misión y amaos los unos a los otros.

Nuestra Madre en Faro de Luz